

ñor les falta el zelo, el valor y la fidelidad! No sufren los hombres la sana doctrina; pero en la religion no hay mas que una fuente de agua pura; todas las demás están emponzoñadas. O doctrina sana, ó moral impia; no hay medio. Necesariamente se descamina, infaliblemente se precipita en los errores el que cierra los ojos á las luces de la fe.

Jamás hubo tanta curiosidad como en este siglo; ¿pero qué curiosidad? No ya una curiosidad respetuosa, dócil, inocente, sino una curiosidad fiera, arrogante, orgullosa, temeraria; indicio de un corazon corrompido, de un entendimiento limitado, y de una presuncion sin límites. Ya no es este el vicio de solas las mujeres; es, por decirlo así, el de la gran moda; es la pasion dominante del oficial, del mercader, del ciudadano; en una palabra, de todos los ignorantes, de todos los presumidos, y de todos los orgullosos que hay en el cristianismo. Sujetar el entendimiento á la obediencia y á la ley de Jesucristo, eso era bueno para la ignorancia de nuestros abuelos; hoy es menester que la ley de Jesucristo se sujete al tribunal, y se examine á la luz del mas corto entendimiento. No se ha de rendir la razon á la fe; la fe se ha de rendir á la razon: á vista de esto no hay que admirarnos de tantos descaminos: *Todo aquel que obra mal aborrece la luz, dice el Salvador del mundo, y huye de ella porque no se descubran las malas obras que hace.* Aborrécese la verdad, porque se aborrece la virtud. Es la virtud una luz que incomoda mucho á los ojos achacosos; disgusta la claridad, porque representa á cada uno como es; ciérranse los oidos á la verdad, porque abate el orgullo, hace oposicion á las pasiones, y oprime furiosamente al amor propio. Oyense las fábulas de buena gana, porque el espíritu del mundo y nuestro propio espíritu está muy inclinado y es muy fecundo en ilusiones. ¿Por ventura el dia de hoy nos alimentamos de otra cosa? ¿sirve el Evangelio de regla á las costumbres de aquellos que se gobiernan por el espíritu del mundo? ¿pero acaso tenemos otra regla? Cualquiera otra doctrina es error, es ilusion, es fábula, es delirio. ¡Ah, Señor, y cuántos mueren así!

El Evangelio es del cap. 14 de S. Lucas, y el mismo que el dia v, folio 100.

MEDITACION.

De los pocos discípulos que tiene Jesucristo.

PUNTO PRIMERO.—Considera que no basta ser cristianos para ser

verdaderos discípulos de Jesucristo. El bautismo nos constituye miembros de su místico cuerpo, nos hace parte de su pueblo; pero solamente somos discípulos suyos vistiendo su librea, observando sus máximas, y siguiendo sus ejemplos. Apenas hay verdad de nuestra religion mas inculcada que esta; repítela el Salvador casi á cada página del Evangelio. ¿Pero qué condiciones nos pide para admitirnos en su servicio? No hay cosa mas espresa ni mas especificada: *El que quiere venir en pos de mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á sus hermanos* (aun esto es poco), *y no se aborrece á sí mismo, no puede ser mi discípulo.* ¿Pero bastará para serlo creer en Jesucristo y seguirle? De ningun modo. Muchas turbas creían en él y le seguían, pero se volvían á sus casas, con cuya ocasion dijo la sentencia que acabamos de referir; añadiendo despues, que además de renunciar todo aquello que mas se ama, y fuera de negarse á sí mismo, si alguno no lleva tambien su cruz, *non potest meus esse discipulus*: no puede contarse en el número de sus discípulos. En otra parte dice: *El que no lleva su cruz y me sigue, no es digno de mí.* Fácilmente se comprende lo que significan estas condiciones: *Aborrecer sus parientes, renunciar lo que mas se ama, negarse á sí mismo, llevar la cruz, y seguir á Jesucristo.* No es menester grande ingenio para penetrar el sentido de estos oráculos; pero tampoco se necesita un ingenio peregrino para inferir de ellos que el número de los discípulos de Cristo debe ser muy limitado. Ve repasando con la consideracion todas las edades, todas las condiciones, todos los estados; la abnegacion, la mortificacion y la renuncia es el carácter, es el distintivo de los discípulos de Cristo; las cruces, los trabajos que sufren con resignacion, son su divisa. ¿Se hallarán muchos el dia de hoy con este distintivo? Consulta las costumbres de los mozos, las inclinaciones y los hábitos de los viejos, las máximas de los grandes, los dictámenes de los plebeyos, la conducta, en fin, de los más de los cristianos; ¿encontrarás entre ellos muchos discípulos de Cristo? El amor propio reina soberanamente; en todas las resoluciones es el primer móvil la consideracion de la carne y sangre; cuida Dios de enviar cruces á todos los estados; ¿pero qué pocos las levantan, y cuántos menos las llevan? ¡Dios mio, y qué corto es el número de vuestros verdaderos discípulos! Pero á lo menos, ¿si seré yo de este corto número? Mis máximas, mis costumbres y todo mi proceder me desengañan; harto claramente me dicen lo que verdaderamente soy.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que la doctrina de Jesucristo es

igualmente especulativa y práctica; enseña lo que se ha de creer, y muestra como se debe vivir. La fe regla el entendimiento, y los preceptos el corazón. Es preciso creer; pero es indispensable vivir como se cree.

La señal (dice Jesucristo) por donde se conocerá que sois discípulos míos, será si os amais unos á otros. No es menos rara el día de hoy esta señal que la precedente; y si no, pregunto: ¿es en estos tiempos la caridad una virtud muy comun entre los cristianos? ¿qué significan si no esas antipatías, esas aversiones, esas diferencias entre las familias? ¿qué significan esas venganzas, esas enemistades que reinan en todos los pueblos? No se ven hoy en todos ellos sino pleitos, disensiones y discordias. Ni aun en el claustro encuentra apenas seguro asilo la caridad. ¿En qué siglo ha reinado menos esta virtud? Introdúcese la amargura en el mismo santuario, y tal vez se lleva el encono hasta á las mismas aras. Parece que la religion se ha domesticado con el odio y con la venganza; hasta el zelo sirve de máscara á esta villana pasión. ¿Y á vista de esto se dirá todavía que Cristo tiene muchos discípulos?

La emulacion, la envidia, el interés y la ambicion siembran la discordia en todas partes. Cada cual se ama á sí mismo; ¿pero ama igualmente á sus hermanos? ¡Ah, que casi ya no se tiene por vicio la indiferencia ni aun la frialdad!

¿Adónde se fueron aquellos dichosos días, aquellos felices tiempos en que los fieles no tenían mas que una alma y un corazón? Entonces habia pocos cristianos que no fuesen discípulos de Cristo; hoy cuenta Cristo muy pocos discípulos entre los que se llaman cristianos. Cotejemos las costumbres de este siglo con las de aquellos primeros tiempos; comparémonos con los Antonios, con los Basilio y con todos los santos, cuyas vidas admiramos, debiendo servirnos de modelos. Todos somos ovejas de un mismo rebaño, guiadas por un mismo pastor; el pasto es uno mismo, una misma la doctrina, y todos nos preciamos de discípulos de un mismo maestro. ¡Pero ah, Señor, y qué diferencia tan monstruosa! ¡qué oposicion tan estraña! ¿Mas por cuál de los dos extremos militará la estrañeza? ¿serán discípulos de Cristo aquellos espíritus mundanos que se aman tanto á sí mismos, que miran los trabajos con tanto horror, y que ignoran hasta el nombre de caridad? ¿contaráme Cristo á mí en el número de sus discípulos? Mas si no entro en este número, ¿cuál será mi destino, cuál mi desgraciada suerte?

¿Será posible, Señor, que despues de estos toques que me dáis, despues de estas reflexiones con que me favoreceis, toda-

via no mude de conducta, y no enmiende mi vida? Posible y muy posible seria; pero confío en vuestra piedad que con vuestros poderosos auxilios han de ser eficaces estas reflexiones, firmes mis resoluciones, y que desde este mismo punto comenaré á ser vuestro verdadero discípulo, acreditándolo con la reforma general de mis costumbres.

JACULATORIAS.—Padre mio, ya no soy digno de apellidarme hijo tuyo; tendréme por dichoso si me admites en el número de tus menores siervos. (*Luc. 15.*)

Resuelto estoy, Señor, á ser vuestro humilde siervo; ilustrad mi entendimiento para conocer vuestra voluntad y para obedecerla. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Ser verdadero discípulo de Cristo, es guardar la ley, no tener apego á los bienes criados, llevar su cruz, vivir segun sus máximas, y seguirle. ¿Por estas señales conoces muchos discípulos del Salvador? ¿conociste por ellas á ti mismo? ¿á cuántos que llevan su librea los desconocerá algun día? Esplicóse, y se esplicó mas de una vez sobre este punto con la mayor claridad. Ninguno puede ser verdadero discípulo suyo, si no se niega á sí mismo, si no sigue las máximas del Evangelio, si no lleva su cruz todos los días. Dime si te conoces á ti mismo en este retrato de los verdaderos discípulos de Cristo. ¿No te has avergonzado alguna vez del Evangelio? ¿no antepones muchas de las máximas del mundo á las de tu divino Maestro? ¿no te corres tal vez de manifestarte por discípulo suyo en presencia de todo el mundo? Mira de aquí adelante con horror esta indecente vergüenza. Acuérdate de que el mismo Cristo desconocerá tambien por discípulos suyos delante de su Padre celestial á los que no le conocieren á él por su maestro delante de los hombres. ¡Cosa estraña! Ningun mundano hay, aunque se profese cristiano, que no haga vanidad de conformarse con las máximas, y de seguir el espíritu del mundo; y se encuentran muy raros discípulos de Cristo que no sientan algun empacho, alguna dificultad en declararse por tales. No temas la burla de los disolutos, ni los insulsos dichos de los indevotos; declárate por la virtud á cara descubierta, y no rezeles que sea vanidad parecer devoto, como lo seas efectivamente.

2 Para arreglar toda tu conducta consulta únicamente las máximas de la religion, los ejemplos de los santos y el fervor de

las almas virtuosas. Léjos de gobernarte por las costumbres estragadas, ni aun por la vida floja y descuidada de los menos arreglados; haz profesion de que tu modestia, tu compostura, tu circunspeccion, tus máximas y tus conversaciones digan a todos la religion que profesas y la doctrina que sigues. Ten presente este motivo cuando aconsejes y cuando corrijas; ni en el exámen de la noche dejes de indagar siempre si pasaste el dia como verdadero discípulo de Cristo; siendo este el título que mas debes apreciar entre todos los de la vida.

DIA XV.

MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VITO, MODESTO Y CRESCENCIA, en la Basilicata, junto al rio Silaro (ó Siluro), los cuales conducidos allá desde Sicilia en tiempo del emperador Diocleciano, fueron metidos entre plomo derretido, echados a las fieras, y atormentados con la garrucha; todo lo que vencieron por un efecto del poder divino, y acabaron el curso de su glorioso combate. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN ESQUIO, soldado, en Dorostoro en la Misia; el cual fué preso en tiempo del prefecto Máximo juntamente con SAN JULIO, y recibió despues de éste la corona del martirio.

SANTA BENILDE, mártir, en Córdoba en España. (*Véase su noticia en las vidas de hoy.*)

SAN DULAS, mártir, en Zefirio de Cilicia; el cual por decreto del prefecto Máximo, fué azotado con varas, puesto sobre parrillas ardiendo, y abrasado con aceite hirviendo, y padeció otros diversos tormentos por confesar el nombre de Jesucristo; de todos los cuales salió vencedor y alcanzó la palma del martirio.

LAS SANTAS MÁRTIRES LIBIA Y LEONIDES, hermanas, y EUTROPIA, niña de doce años, en Palmira de Siria; las cuales por medio de diversos tormentos alcanzaron la corona del martirio.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN LANDELINO, abad, en Valenciennes.

SAN ABRAHAN, confesor, en Clermont de Auvernia, esclarecido en santidad y milagros. (Fué un esclarecido anacoreta de Siria en el siglo VI, el cual desde su primera juventud se enterró en el desierto para hacer penitencia. Era el oráculo de su tiempo y de todas partes acudían a solicitar su mediacion y consejo.)

SAN BERNARDO DE MENTON, confesor, en Valesia en el monte Júpiter. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN VITO, MODESTO, Y SANTA CRESCENCIA, MÁRTIRES.

FUÉ S. Vito siciliano de nacion, de familia muy ilustre; pero de padres gentiles por su desgracia. Aquel Señor, que en las ma-



S. VITO,
MODESTO Y CRESCENCIA MRS.